Luces, virtudes y conciencia: Simón Rodríguez y Paulo Freire

Carlos Rojas Osorio

https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190926053048/El_concepto_de_educacion_popular.pdf

RESUMEN

Este artículo presenta algunas ideas sobre la educación de Simón Rodríguez y considera también ciertas analogías y diferencias con la Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire. Libertad, razón y virtud son ideas clave del educador venezolano. La educación como fuerza de transformación social es una idea fundamental en ambos educadores.

Descriptores: ilustración, luces, razón, moral, concientización, trabajo, socialismo, libertad, educación latinoamericana

ABSTRACT

This article presents some ideas about the Education of Simón Rodríguez and also considers some analogies and differences with Paulo Freire's Pedagogy of Liberation. Freedom, reason and virtues are key concepts for the Educator of Venezuela. The Education as induction of social transformation is the fundamental idea in both educators.

Keywords: illustration, lights, reason, moral, consciousness, work, socialism, freedom, Latin-American education.

Introducción: ¿Quién es Don Simón Rodríguez?

En el presente ensayo me propongo hacer una presentación general del pensamiento educativo de Simón Rodríguez y una comparación con algunas de las ideas más importantes de Paulo Freire. Iniciamos nuestro estudio con una síntesis biográfica de Don Simón Rodríguez.

Simón Narciso Rodríguez nació en Caracas el 28 de octubre de 1771. Se formó en la familia de Cayetano Carreño y de Rosalía Rodríguez. Adoptó el apellido de esta última. "Simón manifiesta a corta edad una inclinación por las disciplinas humanísticas como latinidad y elocuencia, junto a las oraciones religiosas y el adoctrinamiento en la fe cristiana" (Villegas, 1996, p. 19). Asiste a la escuela de Guillermo Pelgrón, donde van las principales familias de Caracas. Más tarde, Pelgrón lo nombra ayudante en la docencia; también lo recomienda ante el Cabildo para que le otorguen el título de maestro (1791). Al año siguiente, Don Feliciano Palacios Sojo le solicita sus servicios para la educación de su nieto, Simón Bolívar. En 1795, Simón Rodríguez presenta ante el Cabildo un proyecto para renovar la enseñanza. Este proyecto se intitula: *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento.* Afirma que los artesanos y labradores no son atendidos en las escuelas de blancos y la pobreza los obliga a trabajar desde sus tiernos años. Critica el hecho de que todo el mundo se cree en la capacidad de poder ejercer el oficio de maestro. La escuela no se atiende como merece y no hay entusiasmo espiritual. Los padres no siguen las recomendaciones que los maestros dan acerca de la educación de sus hijos. El Cabildo aprueba el plan presentado por Simón Rodríguez, pero la Real Audiencia lo reprueba. Consecuencia de ello es que el 16 de octubre de 1795 éste renuncia a su puesto de maestro.

El niño Simón Bolívar se escapa de su casa y va a vivir por tres meses con su maestro Don Simón. Hay versiones encontradas sobre su salida de Caracas. Una de ellas lo vincula con el movimiento independentista de José María España y Manuel Gual. Estos son pasados por las armas, pero Simón logra huir en un velero por La Guaira. Llega a Jamaica, a la edad de veintiséis años. Entra en una escuela elemental para aprender inglés junto con los niños. Permanece unos meses en la isla y se dirige a Estados Unidos, a la ciudad de Baltimore. Trabaja en una imprenta, y a los cuatro años de vivir allí se embarca para Europa. En 1801 llega a Bayona, Francia, donde trabaja en una escuela, en la que enseña español e inglés. Conoce al fraile dominico Fernando Teresa de Meier, mexicano que posteriormente se une a la lucha por la independencia. Se encuentran luego en París, donde abren un centro de enseñanza para aprender español. Todavía en París, traduce al español la novela *Atala* de Chateaubriand.

En 1804, Rodríguez se rencuentra, en Paris, con su discípulo, Simón Bolívar. Ese mismo año, se corona como emperador de Francia

a Napoleón Bonaparte. Maestro y discípulo están de acuerdo en considerar a Napoleón como un tirano y absolutista.

Ante la vida relajada que Bolívar lleva en París, su maestro lo invita a viajar hasta Italia. "Es evidente que este viaje lo aprovecha Rodríguez para dialogar activamente con el joven caraqueño. Como un Sócrates, se propone que Bolívar contribuya al parto de las ideas, analizando el Aquí y el Allá" (Villegas, 1996, p. 42). Las ideas de los *philosophes* franceses (Diderot, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, D'Alembert, entre otros) están muy presentes en sus conversaciones. Llegan a Milán donde, nuevamente, coinciden con la coronación de Bonaparte, esta vez como rey de Italia. Prosiguen su camino y llegan a Roma. En el Monte Sacro, Bolívar jura libertar a su patria del yugo español (15 de agosto de 1805). Continúan su viaje por Italia hasta llegar a Nápoles. Regresan a Paris, donde permanecen un año más. Después, Bolívar regresa a su patria.

Cuando habla de su vida en Europa, el propio Rodríguez nos dice que asistió a "juntas secretas socialistas". En los años siguientes —desde 1807 hasta 1821— Rodríguez viaja por Europa. En 1821, va a Londres, donde conoce a Andrés Bello, quien narra experiencias pedagógicas del maestro. En 1822 decide regresar a América.

Al evaluar este período europeo, nos dice Reinaldo Villegas (1996):

> En Francia, se siente más cercano a Rousseau y su influencia en el medio educativo social. De Pestalozzi, incorporará su filosofía social y su metodología, donde surgen las experiencias como basamento esencial, la proyección hacia el entorno, las habilidades creadoras del niño (p. 51).

En Europa, había utilizado el pseudónimo Samuel Robinson, pero al regresar a América vuelve a usar su nombre, adoptado desde los tiempos de vida en Caracas: Simón Rodríguez. Llega a Cartagena en 1823, cuando la mayoría de los países latinoamericanos habían logrado la independencia. Bolívar ya no se encuentra en Bogotá, sino en el Perú, en las últimas luchas por la independencia. Se entrevista con Francisco de Paula Santander, vice-presidente. Bolívar le escribe desde Pativilca (19 de enero de 1824) y le recuerda sus viajes por Europa y el juramento en el Monte Sacro. Le escribe: *Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. Me señaló. Ud. fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa* (Rodríguez, 1975, II, p. 511-512). En Bogotá, organiza la "casa de industria pública", donde se practica

la educación para aprender oficios mecánicos. Se beneficiarían de esta escuela los más pobres. Al parecer no tuvo mucho apoyo —ni económico ni moral— de las clases dominantes ni del gobierno.

Señala Uslar Pietri (1954) que Simón Rodríguez:

> [...] no sólo se había acercado al saintsimonismo adquiriendo una conciencia más clara de los problemas sociales y económicos que condicionan la política, sino que ya en las primeras desfavorables experiencias de Bogotá había comprendido la necesidad de tomar como punto de partida la realidad criolla. No para aceptarla, sino para transformarla sin perderla de vista y construyendo con sus propios elementos (p. xxix).

Simón Rodríguez decide abandonar Bogotá. Viaja a través de Panamá y llega a Guayaquil; desde allí le escribe a Bolívar el 30 de noviembre de 1824 y luego en enero de 1825. En esta ciudad recibe la noticia del triunfo final de la independencia en las batallas de Junín y Ayacucho. Por fin se encuentra con Bolívar, quien ejerce el gobierno desde Lima. En la quinta "La Magdalena" se encuentran. Bolívar lo abraza y conversan largamente. "Bolívar le informa en torno a un proyecto educativo que está impulsando en Caracas y en Lima. Se trata del lancasterismo" (Villegas, 1996, p. 60). Viajan hasta lo que será Bolivia, el Alto Perú. Bolívar es recibido por todas partes en forma triunfal. Bolívar prepara planes educativos y los presenta a la Comisión de Diputados, que los aprueba; Rodríguez se apresta a ponerlos en práctica: es nombrado Director de Enseñanza Pública. Los bienes eclesiásticos han pasado a manos del Estado, por orden de Bolívar, y ahora se usarán para la Educación. Educación Popular denomina Rodríguez a su proyecto educativo. Se recogerían los niños pobres y asistirían a estas escuelas talleres, pues la enseñanza no sería sólo académica, sino también práctica (carpintería, albañilería, herrería, etc.). "Es evidente, que el pensamiento pedagógico del maestro Simón Rodríguez se ha perfeccionado y profundizado para ponerlo al servicio de las repúblicas de América independiente" (Villegas, 1996, p. 67). Desafortunadamente, no tiene éxito. Bolívar se dirige de regreso hacia Bogotá y comienza también el *via crucis* que lo llevará hasta la tumba. Pero también para Rodríguez comienzan los problemas hasta el fracaso. Antonio José de Sucre gobierna en el Perú y ante él llega abundante propaganda en contra de Simón Rodríguez. La relación íntima que tenía Rodríguez con Bolívar no la tiene con el vencedor de Ayacucho. El 15 de julio de 1826,

Rodríguez le escribe a Bolívar y le narra sus avatares. No se sabe si sus cartas llegaron hasta él, el caso es que no hubo respuesta.

Ya a finales de 1826 deja Chuquisaca y se dirige a Oruro, donde se limita a escribir sus experiencias y su visión de las repúblicas latinoamericanas. Una última carta a Bolívar es del 30 de septiembre de 1827: "*Dos ensayos llevo hechos en América, y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas me entendieron; en Chuquisaca hice más y me entendieron menos*" (Rodríguez, 1975, II, p. 510-511). Conoce a una india —Manuela Gómez— con la cual se une y de la cual tiene un hijo. En Arequipa, es bien acogido y funda una escuela. Además, consigue apoyo para su publicación *Sociedades americana;* la obra se publica definitivamente en Lima en 1842. En esta obra constata que nuestra América todavía no está consolidada y que se requieren muchas Luces para que llegue a su final consolidación. Con las armas y el dinero se hacen gobernantes. El pueblo debe combatir el despotismo, no debe limitarse a soportarlo. Es preciso sentir el despotismo para salir de la abyección. "Una vez más, Rodríguez insistirá en la educación masiva como el instrumento que posibilitará a los pueblos americanos a fundar las repúblicas" (Villegas, 1996, p. 83). Los gobernantes necesitan impulsar una educación social si esperan llegar a algún buen resultado. La ignorancia generalizada es la raíz de los males. "El hombre que piensa, procede en todo según su conciencia, y el que no piensa imita" (Rodríguez, 1975, I, p. 283). Antes que el gran Martí, Simón Rodríguez reclama una educación latinoamericana.

> En lugar de pensar en los Medos, Persas o en Egipcios, pensemos en los indios. La decadencia que experimentaron en su propio suelo los griegos y los romanos después de algunos siglos de dominación no nos importa tanto como la Decrepitud prematura en que empieza a caer (casi a su nacimiento)...las Repúblicas que han hecho los Europeos y los Africanos, en el suelo de los Indios (p. 288).

Al igual que Martí, Rodríguez reclama una educación centrada en la historia y los problemas latinoamericanos; antes que en la historia de los griegos, debemos conocer nuestros pobladores primigenios. Advierte que la independencia la han hecho los criollos (hijos de españoles radicados en América desde la conquista) y que el fallo en atender a los problemas reales y de entregarnos a rencillas particularistas, ha hecho que entremos en una prematura decadencia. Comenta Arturo Uslar Pietri (1954):

> No deja de ser impresionante advertir en el pensamiento de este racionalista formado en las ideas críticas del siglo XVIII, el eco de lo que en el siglo XVI se propusieron Vasco de Quiroga en Michoacán y los jesuitas en el Paraguay, y otros en otros lugares del Nuevo Mundo. Aislar el mundo americano de la tradición europea para realizar en él un nuevo orden que el viejo mundo no podía vislumbrar sino en las visiones de las utopías (p. xxxvi).

En Arequipa, en junio de 1830, a pocos meses de la muerte del héroe, escribe una defensa de Bolívar: *El libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social.* Refuta los argumentos y las maledicencias que se han proferido contra su maestro y Libertador. En 1833 llega a Concepción, Chile, y trabaja para el Instituto Literario de dicha ciudad. En Santiago se encuentra con Andrés Bello y le narra sus desventuras. En 1842, está en Lima tratando de publicar sus obras. En 1850, se entrevista con el colombiano Manuel Uribe Ángel, a quien le explica el contenido de sus obras. En Azángaro fabrica velas de sebo para sobrevivir. Muere en 1854 en el pueblo San Nicolás de Amotape.

Rodríguez le dio importancia a la unión de escuela y trabajo. Por eso destaca la actividad laboral, el trabajo manual. Pero en dichas prácticas no estaba sólo presente el aprender por contacto directo con las cosas, sino también una visión socialista de la educación, que Simón Rodríguez había aprendido del contacto europeo con el socialismo de Saint Simon. Por eso, tampoco es casual que nos diga que "una revolución política pide una revolución económica". Ni es casual que juzgue como mero comienzo lo que se está haciendo en nuestra América. Las repúblicas se habían establecido, pero faltaba "fundarlas", decía con inigualable profundidad. Las reformas educativas sin un apoyo social y sin cambios económicos no llevaban a ninguna parte. Tampoco es casual que fueron los padres de las clases dominantes los que resintieran el tipo de educación que el maestro promovía, lo cual ocurrió tanto en Bogotá como en Chuquisaca. "Los padres se resentían de que a sus hijos se les enseñasen oficios, lo que les parecía degradante" (Uslar Pietri, 1954, p. xxxi). Hacía falta, decía él mismo, una segunda revolución: de la revolución política a la social.

Un francés que lo visita y conversa largamente con él le señala que sus ideas se parecen mucho a las de Saint Simon y Fourier. Rodríguez le responde, burlándose de su interlocutor europeo, que no ha leído nada de ellos. Pero en verdad no hay duda que los conocía desde sus

viajes europeos donde se reunía secretamente con juntas socialistas. Rodríguez rechazaba los sistemas monárquicas y el liberalismo individualista; pensaba que en nuestra América se puede realmente implantar el gobierno de una verdadera república. Don Simón enfatizaba la idea según la cual no debemos utilizar modelos, que América sea original y que la independencia mental era tan importante como la independencia política. No hay que traer ideas coloniales a las colonias.

Hay otro aspecto socialista que subraya Adriana Puiggrós (2005): "Rodríguez era partidario de la planificación, y se explaya sobre las nefastas consecuencias de la libertad económica mal entendida, el dejar a la casualidad lo que debe resolver el cálculo" (p. 63).También destacaba la necesidad de mantener y desarrollar el mercado interno para evitar exportar los productos que la sociedad necesita. "Rodríguez concebía la construcción de la sociedad como una tarea de albañil, de artesano, poniendo como cimientos la asociación cooperativa entre los diversos actores del escenario social" (p. 64). La autora no deja de señalar la actualidad de la perspectiva de Don Simón. "Una perspectiva democrática para América Latina y el Caribe tiene aún como uno de sus significantes principales la articulación entre el sujeto pedagógico y el trabajo" (p. 71).

Rodríguez se adelantó a lo que después se denominó el *indigenismo*. Tuvo muy presente la población indígena de nuestra América. Los primigenios habitantes de estas tierras tienen derechos que les han sido conculcados. La ignorancia en que se les tenía podía ser remediada por la educación y potenciar así cambios en su condición social sujecionada.

> Rodríguez afirmaba con toda la fuerza de su escritura que la educación latinoamericana debía tener como núcleo organizador, y como sustento, a la población pobre marginada, a la cual consideraba con las mismas dotes intelectuales y con los mismos derechos al acceso a la educación que al resto de los habitantes. Los negros, los indios, los pobres, los que no tenían condiciones legales para ser electores ni candidatos a ser elegidos por falta de instrucción, debían constituir la base de un sistema educativo que jugara para una democracia que el maestro de Bolívar soñaba popular (Puiggrós, 2005, p. 51).

Se esforzó en llevar la educación a los que estaban excluidos y, como agrega la autora, además les enseñaba a trabajar para que fueran el basamento de una sociedad industriosa. Fortalecer al pueblo era su propósito como sujeto propulsor de su propio crecimiento.

Para Rodríguez, razón y libertad deben ir juntas. El ser humano se distingue por su capacidad para pensar. Es el pensamiento el que preside la actividad humana. El pensamiento debe ser libre. La verdadera república se funda sobre el pensamiento y la libertad. "Si el ser humano es libre, puede constituir una verdadera y real república" (Villegas, 1996, p. 222).

Las clases dominantes de nuestra América no aceptaron las propuestas educativas de Simón Rodríguez; más allá del apoyo de Bolívar, los más cercanos a éste, Santander, Sucre, la oligarquía criolla de los altiplanos andinos (Bogotá y Chuquisaca) se distanciaron rápidamente de él. "En el fondo lo imperdonable en el alegato de Rodríguez es que cree profundamente en la igualdad de los hombres a diferencia de los conservadores y de los positivistas, incluye en esa igualdad al pueblo iberoamericano" (Puigróss, 2005, p. 107). Sarmiento y los positivistas exigían poblar nuestras tierras con europeos; su lema era: "gobernar es poblar".

Simón Rodríguez y Paulo Freire

La comparación entre dos pensadores tan distantes en el tiempo y en las circunstancias que les tocó vivir está lejos de ser una tarea fácil, si en verdad queremos hacer justicia tanto al uno como al otro y si no se trata meramente de retórica o ideologización. Ubicarse en la perspectiva de lo que José Martí denominó "Nuestra América" es con seguridad, la mejor aproximación que se puede hacer con relación a ambos pensadores. Las circunstancias que les tocó vivir son muy diferentes. Simón Rodríguez vivió en Latinoamérica (Venezuela, Jamaica, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile) al comienzo y al final de la revolución de independencia de nuestros países y en el intermedio vivió en Estados Unidos y, sobre todo, en Europa. Asimiló su pensamiento de las ideas que nutrieron la Revolución francesa, que son las mismas que inspiraron a los patriotas latinoamericanos en la lucha por la Independencia. Paulo Freire vivió en el siglo XX, bajo el impacto de las dictaduras que suelen azotar nuestra vida política y bajo el impacto del entusiasmo y el posterior desencanto que el socialismo motivó, tanto en intelectuales, como en grandes masas de seres humanos.

"Luces y moral" era uno de los lemas que solía usar Simón Bolívar en sus discursos como libertador. Pues bien, ese lema de luces y moral lo aprende de su maestro Simón Rodríguez. La ilustración es la filosofía de las luces. Y las luces son las luces de la razón acompañada de un compromiso axiológico, es decir, con valores éticos. La filosofía de la

Ilustración se desarrolló en Europa a lo largo del siglo XVIII y fue en América Latina una de las fuentes ideológicas principales de la revolución que llevó a la Independencia de nuestros países. Tanto Bolívar como Simón Rodríguez fueron admiradores apasionados de Juan Jacobo Rousseau. Pero no fue sólo la revolución de independencia la que tuvo inspiración en el pensamiento ilustrado, sino que la necesidad de establecer un sistema educativo en las nuevas repúblicas siguió teniendo amplia y profunda inspiración en la filosofía de las luces. La filosofía de la Ilustración tenía también como grandes ideales la libertad, la igualdad y la fraternidad. Habremos de verificar la presencia de estos ideales en el pensamiento de Simón Rodríguez.

El iluminismo es la filosofía de las luces. La luz que aquí se nombra es la luz de la razón. La razón que aquí se invoca es la razón moderna en un esfuerzo de salir a la luz del día después de la sombra a que la había sometido la luz de la fe en el Medioevo. Luces y moral es un pensamiento que tanto Simón Bolívar como Simón Rodríguez usan como lema educativo y social. Sugiero que la luz de la razón de que habla Simón Rodríguez y la concientización de que habla Paulo Freire juega funciones homólogas.

Antes de analizar este punto cito unas palabras contrarias a la tesis que voy a defender. "En el ámbito Latinoamericano representa una larga tradición asociada a un saber crítico que rechaza la clásica representación de la educación como acto generoso por el que se donan 'las luces' de la razón a un pueblo ignorante" (Filippa, 2008, p. 395). Si esto fuera así, no podríamos hacer una comparación entre las luces de la razón y la concientización. Pero es obvio que la autora no se refería a Simón Rodríguez, sino a cierta pedagogía racionalista pero no crítica. Las ideas también sufren un proceso de auge y decadencia. Y bien pudiera decirse que el iluminismo, o las luces de la razón, no son conceptos hoy vivos, pregnantes, sino más bien desgastados. No hay que llegar a declarar el iluminismo un metarrelato como considera el posmodernismo. Pero sí es obvio el desgaste de expresiones como "la luz de la razón". Ahora bien, en buena exégesis de la obra de un autor, tenemos que darnos cuenta de la fuerza de pensamiento que tuvo en su momento histórico. En efecto, la misma fuerza de pensamiento que ha tenido la idea freiriana de "concientización" tuvo en su época la idea de "luces y moral" proclamada por Simón Rodríguez y su discípulo Bolívar. En ambos casos se trató de un esfuerzo emancipador. Emancipación del dogmatismo religioso, del escolasticismo educativo y del colonialismo en el caso de Simón Rodríguez. Por eso, el maestro

de Bolívar, tanto como Eugenio María de Hostos o José Martí, proclamaron una educación laica, libre de los dogmatismos que el religionismo católico había implantado hegemónicamente. Emancipación mental y política contra las dictaduras políticas de turno que tanto han azotado a Latinoamérica y el Caribe, y emancipación respecto a los métodos domesticadores del pensamiento en el caso de Paulo Freire. En ambos casos es el esfuerzo del pensamiento el que se yergue soberano para demoler las supersticiones, la ignorancia, la ingenuidad y los hábitos cómodos en que se domestica y se ideologiza el pensamiento.

Pensamiento crítico es el analogado principal que podemos encontrar en la idea de 'luces y moral' y de concientización problematizadora. Es verdad que la razón puede hacerse dogmática y que la conciencia puede ser ingenua o ideologizada. Pero Simón Rodríguez venía de una corriente de pensamiento denominada 'ilustrada', y lo propio de la ilustración es reconocer el alcance y límites de la razón. En ese sentido, la filosofía de Kant llegará a ser la máxima expresión de la ilustración, con su idea de una crítica de la razón. Kant destacó que la ilustración no es sino la llegada del ser humano a su mayoría de edad; es decir, su capacidad de pensar por sí mismo, de darse a sí mismo su propia ley, y de no depender de la autoridad para el pensamiento, la acción moral y política. Si conservamos esa dependencia es por propia culpabilidad. La ilustración es un atreverse a pensar y actuar autónomamente. Saint Simón decía que la revolución francesa mostraba la adultez del ser humano, su madurez política. Foucault recoge la idea de Kant según la cual lo que el ser humano ilustrado hace es la pregunta por lo que somos en cada momento de la historia. ¿Qué somos hoy? Como esta pregunta puede renovarse continuamente, sigue siendo pertinente. No hay que confundir, concluye Foucault, los contenidos de pensamiento de la Ilustración —que inevitablemente envejecen— con la pregunta ontológica por lo que somos en el ahora, en nuestra situación.

Contra la conciencia ingenua desarrolló Freire la idea de problematizar la realidad. Y contra la conciencia ideologizada avanzó la toma de conciencia, la conciencia crítica y reflexiva. Simón Rodríguez, Martí, Hostos y Freire constituyen un movimiento de pensamiento educativo y social que marca la pauta de la educación liberadora.

Simón Rodríguez escribió un libro titulado *Sociedades americanas,* la cual se publica definitivamente en Lima en 1842. En esta obra constata que nuestra América todavía no está consolidada y que se requieren muchas Luces para que llegue a su final consolidación. Con las armas y el dinero se hacen gobernantes; el pueblo debe combatir el

despotismo, no debe limitarse a soportarlo. Es preciso sentir el despotismo para salir de la abyección. "Una vez más, Rodríguez insistirá en la educación masiva como el instrumento que posibilitará a los pueblos americanos a fundar las repúblicas" (Villegas, 1996, p. 83). Los gobernantes necesitan impulsar una educación social si esperan llegar a algún buen resultado. La ignorancia generalizada es la raíz de los males. "El hombre que piensa, procede en todo según su conciencia, y el que no piensa imita" (Rodríguez, 1975, I, p. 283). Podemos afirmar que tanto el venezolano como el brasileño pensaron que la educación puede jugar un papel transformador de las sociedades en que se inscriben.

'Luces y moral' hemos dicho que es el lema de la educación propugnada por Simón Rodríguez. He insistido en las luces de la razón. La razón es teórica o práctica. La razón práctica es la ética. Insistamos, pues, en la moral que acompaña a las luces. Para Rodríguez razón y libertad deben ir juntas.

> Considera que la facultad del pensamiento es lo primordial en el hombre. La razón es la que conduce a todos los logros existenciales y preside los actos del hombre, siempre y cuando se den en un contexto de libertades. Si el ser humano es libre, puede constituir una verdadera y real república" (Villegas, 1996, p. 222).

Escribe Simón Rodríguez (1975): "El estado actual de la América pide reflexiones… Aprovechen los Americanos de la Libertad de Imprenta que se han dado, para consultarse sobre el importante negocio de su libertad" (p. 261). La libertad fue el gran ideal de la revolución francesa. Las limitaciones al pensamiento libre eran moneda corriente en la estructura social y cultural de la Edad Media. El racionalismo moderno hizo de la libertad su bandera de lucha. El principio moderno de la libertad se ha entendido en muchas direcciones; incluía libertad religiosa, libertad de pensamiento, libertad de movimiento, libertad de expresión, libertad de asociación. En el texto citado, Simón Rodríguez incluye en la idea y la práctica de la libertad la libertad de imprenta. Nuestro autor considera que hay una unión estrecha entre la libertad de pensamiento, expresión y libertad de imprenta. Es decir, que si no hay libertad de imprenta no hay tampoco libertad de expresión. Simón Rodríguez alude en varias ocasiones a la publicación de los Derechos del Hombre que hizo Antonio Nariño, declaración que él mismo había traducido del francés y hecho publicar y que le valió el encarcelamiento por parte de las autoridades españolas en el entonces virreinato de la

Nueva Granada. Afirma, también, Simón Rodríguez: "Sin educación, la suerte de un jornalero difiere poco de la de un esclavo" (citado en Orgambide, 2002, p. 27). Y Paulo Freire nos dice que la educación es una práctica de la libertad. Sobre todo, que si hablamos de liberación es porque no hay libertad, o muy poca, y es necesario un proceso que conduzca desde la sujeción a la libertad. Nacemos con una libertad parcial y relativa. Pero la libertad es un proceso: es liberación. "Freire reconoce diferentes tipos de límites. Existen aquellos con los cuales el ser humano no puede estar de acuerdo: límites de carácter ético, político, cultural, etc. Esos límites hay que cambiarlos" (Ordóñez, 2004, p. 260). El educador liberador se posiciona a favor de la dignidad humana de cada persona, de su exigencia de respeto y de la factibilidad de su libertad.

Simón Rodríguez (1975) establece una relación entre la razón, el saber y el poder. Señala:

> El Poder de los Congresos está en razón del Saber de los pueblos. Por muy bien que se desempeñen sus funciones a los Representantes de una Nación… de poco o nada sirve lo que hacen, si la Nación no los entiende" (I, p. 261).

Hay una luz del saber que radica en los pueblos y que sirve de base a los legisladores en sus funciones de crear leyes. Rodríguez destaca la necesidad de que la nación 'entienda' bien ese saber. Es decir, que él subraya la urgencia de la educación para el mejor ejercicio del poder. En forma enfática, afirma Simón Rodríguez: "Es un deber de todo ciudadano instruido el contribuir con sus luces a fundar el Estado, como con su persona y bienes a sostenerlo" (p. 261). Nuestro autor considera que, dada la juventud de nuestras repúblicas, ocurre que las repúblicas latinoamericanas están *establecidas pero no fundadas*. La independencia política debe ser seguida por la independencia de pensamiento. La ignorancia impide a los pueblos actuar adecuadamente. "No puede negarse que es inhumanidad, el privar a un hombre de los conocimientos que necesita, para entenderse con sus semejantes. […] La instrucción es al espíritu lo que al cuerpo es el pan" (p. 325). Hace falta estimular el deseo de saber. "El solo deseo de saber hace abrir los libros" (p. 274). Un pueblo ignorante es un pueblo gobernado como un rebaño. "Estos animalillos, dóciles e inermes, ponen a todo su cuidado en obedecer y llegan hasta seguir al dueño… cuando este sabe granjearse su cariño" (p. 279).

Para Rodríguez, razón y libertad deben ir juntas. Considera:

> [...] que la facultad del pensamiento es lo primordial en el hombre. La razón es la que conduce a todos los logros existenciales y preside los actos del hombre, siempre y cuando se den en un contexto de libertades. Si el ser humano es libre, puede constituir una verdadera y real república" (Villegas, 1996, p. 222).

O en palabras del propio Simón Rodríguez (1975): "El instruirse es siempre útil, y la ignorancia es el peor de los males que el hombre se hace, y hace a los otros" (I, p. 283). Y para Paulo Freire, la educación en su auténtica dimensión política es una responsabilidad ciudadana, es compromiso con la sociedad. La educación como concientización se realiza siempre en situaciones concretas y ha de conducir a la inserción social comprometida. Si sólo logramos el conformismo, no estamos comprometidos en una educación liberadora. Finalidad de la educación es formar educandos comprometidos en la transformación de la sociedad.

> Esta propuesta privilegia la centralidad de la cultura propia, el develamiento de las relaciones de poder en el proceso educativo, el análisis de la realidad socio-cultural de la vida cotidiana y de la concientización para la participación y la transformación sociales" (Cabrera, 1999, p. 17).

Nuestra América no debe limitarse a imitar, debe crear. "¿Adónde iremos a buscar los modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su Gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos" (Rodríguez, 1988, p. 57). Y Para Paulo Freire, la educación problematizadora debe partir de la realidad concreta. Desde Pernambuco al Nordeste de Brasil, de éste a la compleja realidad brasileña, y de ésta hacia toda América Latina y el Mundo. La realidad social del Brasil y de Latinoamérica es el referente concreto y omnipresente de su pensamiento y su praxis. Escribe Simón Rodríguez (1975): "El hombre que piensa, procede en todo según su conciencia, y el que no piensa imita" (I, p. 272). El pensamiento de un ser humano no puede ser igual al de otro. "Pensar un hombre en todo exactamente como otro, es tan raro que puede negarse que suceda. La naturaleza no hace esta especie de gemelos" (II, p. 372-373). De ahí saca la conclusión según la cual no podemos crear enemistades sólo por el hecho de que haya diferencias de ideas. Ni tampoco la diferencia de ideas debe impedir que actuemos de un modo determinado. "Es un falso concepto el creer que para entenderse sobre el modo de obrar, y sentar un principio que regle ese modo, sea menester

Reñir: el resultado sería una guerra perpetua, por consiguiente la aniquilación" (II, p. 372-373).

Ahora bien, Rodríguez (1975) distingue entre opiniones y razones. Las opiniones son pareceres envejecidos (como diría Nietzsche: monedas que han perdido su efigie y su brillo). La razón no se limita a ser una mera opinión. "La sociedad se funda por RAZONES, y que debiendo a las RAZONES su existencia, solo por ellas puede subsistir —esto es entendiendo por sociedad aquella en que reina la CONCORDIA" (II, p. 390-391). Para que la sociedad llegue a componerse de seres humanos sensatos, es necesario una educación que cultive la razón en los educandos, "haciéndoles aplicar el raciocinio en los asuntos de la sociedad" (II, p. 393).

Simón Rodríguez (1975) nos da una idea de la filosofía que une a la vez la razón teórica y la práctica. "La filosofía consiste en conocer las cosas para reglar nuestra conducta con ella según sus propiedades. Pretender que se enseñe lo poco que se debe saber, para no errar en los muchos casos que ocurren cada día... es filosofía" (II, p. 131). El maestro de Bolívar insistía en la necesidad de la enseñanza de la filosofía. "La educación mental exige mucha filosofía" (II, p. 148). Y también la filosofía ha de estar presente en la educación social. "La educación social pide muchos conocimientos, muchas combinaciones, mucha filosofía, y todas una larga experiencia" (II, p. 148).

En Concepción (Chile), el eclesiástico Reinaldo Muñoz Olave en una obra que escribiera en el año 1822, sobre el Instituto de Literatura de Concepción, donde trabajó algún tiempo Don Simón, proyecta una imagen racionalista y anarquista de Rodríguez. "…leyó algunos autores anarquistas, y tomó de ellos algunas ideas avanzadas en materias políticas" (Villegas, 1996, p. 118). Y luego continúa refiriéndose a: "La aversión que en los sectores eclesiásticos despierta Simón Rodríguez por su pensamiento e ideologías racionalistas" (p. 119).

El filósofo chileno José Victorino Lastarria (1968) escribe: "Rodríguez, como los reformadores europeos, tomaba como palanca de su reforma social la educación" (p. 63). Este propone que el rechazo a las reformas educativas promovidas por Simón Rodríguez se debía, entre otras cosas, a la idea de unir conocimiento teórico y práctico, el cerebro y la mano. El educando, agrega, tenía que participar en "fabricación de ladrillos, de adobes, de velas, y otras obras de economía doméstica" (p. 55). Como a su escuela asistían clases altas, medias y bajas, entonces los padres de los niños de las clases altas resentían que la educación incluyera trabajos prácticos como ferretería, carpintería

o agricultura. Me parece que la idea central de Simón Rodríguez, al enfatizar la unidad del cerebro y la mano, es superar la división social del trabajo y promover el amor al trabajo.

Si quisiéramos encontrar diferencias entre Simón Rodríguez y Paulo Freire, sin duda que las hay. El iluminismo con el que se inicia la modernidad tiene muy en alto el valor de la ciencia y de la técnica. Las reformas educativas prohijadas por la revolución francesa ponían el énfasis en las ciencias y en los oficios como se dice la *Enciclopedia*. Era así porque la modernidad es laica y estaba en el esfuerzo de salir de la luz de la fe a la luz de la razón. Y esto mismo lo vemos en Simón Rodríguez. El énfasis en el trabajo manual conducía al aprendizaje de un oficio como la carpintería o la agricultura. Rodríguez aprovechó su larga estadía en Europa para aprender ciencias como la física o la química. También gustó del oficio de la imprenta. El afán de utilidad social era parte de la propuesta iluminista de la educación. Junto al aprecio por la ciencia va unida la secularización del pensamiento y el aprecio de valores humanísticos más que religiosos. Y aquí obviamente hay una diferencia grande entre Don Simón y Paulo Freire. El educador brasileño confesó que no había tenido necesidad de salirse del cristianismo para ser socialista o revolucionario. En cambio, Simón Rodríguez era agnóstico. Fue otro aspecto en el que chocó con la aristocracia y la burguesía andina de Chuquisaca.

En los tiempos en que Simón Rodríguez vivió, la ciencia era nueva y hasta revolucionaria, y él participó de esa euforia. En la época de Freire, como diría Habermas, la ciencia y la técnica forman parte del sistema e, incluso, de la infraestructura social de la producción, tanto en el capitalismo, como en el socialismo real. Hoy, agrega Habermas (1999), la ciencia muestra explícitamente el *a priori* tecnológico que, sin embargo, estaba claro desde sus orígenes modernos, como lo expresó con absoluta claridad Francis Bacon, cuando afirmó que "el conocimiento es poder". La ciencia sigue siendo necesaria porque está unida a la industria en que se sustentan las sociedades capitalistas y socialistas. Pero ya no tiene esa mística que otrora tenía en la revolución científica moderna. Sobre este aspecto, escribe Freire (2001):

> Uno de los riesgos que necesariamente correríamos al superar el nivel del mero conocimiento conjetural, mediante la metodización rigurosa de la curiosidad, es la tentación de sobrevaluar la ciencia y menospreciar el sentido común. Es la tentación que se concretó en el cientificismo que, al postular como absolutos

> la fuerza y el papel de la ciencia, terminó por convertirla en casi magia (p. 14).

Para Simón Rodríguez la educación fundada en las luces de la razón incluía abiertamente la razón científica moderna. Hoy, sin despreciar la ciencia, somos críticos con la ciencia misma, y esta sería la posición de Freire. Simón Rodríguez, en Europa, estudió las nuevas ciencias, como la física y la química.

> Lo más impactante es la integración, de las artes y los oficios; ahora ya no se trata de las "artes liberales", de la gramática y de la filosofía, sino precisamente de las artes y los oficios que ya habíamos visto, primero tímidamente y después cada vez más ardidamente, reivindicar su lugar y su dignidad en la formación y en la actividad del hombre. El mismo título de la *Enciclopedia* es ya un programa revolucionario (Manacorda, 1987, II, p. 378).

En lugar de las artes liberales, se implanta la ciencia experimental y las artes mecánicas. Y como hemos visto, Rodríguez le dio importancia al aprendizaje de oficios. Durante el periodo de la revolución francesa se introdujo una reforma educativa tendente a la promoción de la ciencia y la técnica. El afán de utilidad social era parte de la propuesta iluminista de la educación.

La realidad social de los países latinoamericanos en que vivieron fue siempre el referente omnipresente de su pensamiento y su praxis. Para ambos pensadores la educación se inserta en los procesos de liberación latinoamericana. Para Freire la liberación es también búsqueda de utopía. Escribe Ángel Rama (1991):

> La vigencia del pensamiento de Simón Rodríguez, que hoy resplandece intacto como si acabara de formularse para las sociedades del presente, se debe tanto a su constitutivo fundamento democrático, elaborado en el crisol optimista del iluminismo y de la revolución emancipadora, como al fracaso de los estados nacidos de la Independencia para llevar a cabo las doctrinas de redención social que animaron al movimiento liberador (p. 15).

Simón Rodríguez llega en el momento de desaliento que siguió a la guerra de independencia y que llevó a Bolívar a exclamar: "He arado en el mar". Percibió los errores que se habían infiltrado en la práctica política y gubernamental latinoamericana. Las prácticas coloniales continúan después de la Independencia. Rodríguez piensa en las condiciones de un desarrollo propio, inventivo y no imitativo. No es el

egoísmo individual el que debe triunfar, ni el afán de riquezas. La felicidad la encontramos acordando mi pensar con el pensar común. El interés general es lo que debe primar. La nueva sociedad debía fundarse en un nuevo orden social, superando las jerarquías sociales heredadas de la época colonial. La nueva base social debía ser democrática.

Conclusión

En breve, el iluminismo de Simón Rodríguez se caracteriza por la confianza en la razón como potencia humana que nos faculta en el arte de pensar; creencia radical en la libertad humana no sólo para pensar, sino para dirigir la acción individual y social; fe en el poder transformador de la educación hacia una sociedad libre y justa. El socialismo de Simón Rodríguez se caracteriza por sostener que la base de la sociedad es la industria, la importancia de infundir amor al trabajo, la idea de una nueva organización del trabajo, la necesidad de cierta regulación del mercado, la necesidad de cierta planificación económica, la urgencia de una mejor distribución de la riqueza y la transición de un orden individualista a uno socialista mediante una minoría ilustrada.

Su teoría educativa es acorde con su iluminismo y su socialismo: la unidad de la mano y el cerebro, es decir, la unidad del trabajo manual y la educación teórica desde la escuela elemental. La idea de educar la razón para que la sociedad se funde en la sensatez y la razonabilidad. Finalmente, la idea de que la educación es política en cuanto su deber es formar ciudadanos activos, partícipes de la vida ciudadana y política.

En definitiva, Simón Rodríguez y Paulo Freire, partiendo de circunstancias muy diferentes y utilizando lenguajes muy distintos convergen en tesis significativas. Nuestra América es la preocupación principal de uno y otro. La educación que surge desde condiciones de opresión y en la búsqueda de su posible liberación es una teoría y una práctica que implicó a ambos a lo largo de sus vidas comprometidas. Problematizar la realidad para salir de la conciencia ingenua es la estrategia pedagógica que en ambos casos puede percibirse. Usar la razón críticamente es un arma de lucha en la praxis educativa y sociopolítica. La educación en ambos pensadores está inspirada en valores e ideales éticos exigentes que comprometieron sus vidas totalmente. La esperanza de poder superar, con ayuda de la educación, todo lo indeseable de nuestras sociedades latinoamericanas es el gran mensaje que ambos dejaron a las generaciones presentes y futuras.

REFERENCIAS

Cabrera, O. (1999). *Paulo Freire: su vida, sus convicciones políticas y su paradigma de la impugnación.* Santo Domingo.

Freire, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad.* México: Siglo XXI.

Freire, P. (1971b). *Pedagogia degli oppressi.* Verona: Mondadori.

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza.* México: Siglo XXI.

Freire, P. (1999). *La importancia de leer y el proceso de liberación.* México: Siglo XXI, 13ª. Ed.

Freire, P. (2001). *Política y Educación.* México: Siglo XXI, 5ª. Ed.

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía.* México: Siglo XXI

García Bacca, J. D. (1978). *Simón Rodríguez Pensador de América.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Habermas, J. (1999) *La ciencia y la técnica como ideología.* Madrid: Tecnos.

Lascheras, J. A. (1991). Simón Rodríguez: Maestro y Político de la Ilustración. *Revista de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.*

Lastarria, J. V. (1968). *Recuerdos Literarios.* Santiago de Chile.

Manacorda, M. A. (1987). *Historia de la educación.* México: Siglo XXI.

Ocampo López, J. (2007). Simón Rodríguez, El Maestro del Libertador. *Revista de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana.* No.9, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 81-102

Ordóñez, J. (2004). *Introducción a la pedagogía.* San José: UNED.

Orgambide, P. (2002). *El maestro de Bolívar. Simón, el utopista.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Puiggrós, A. (2005). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire, Educación para la integración Latinoamericana.* Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Rama, A. (1991). Actualidad de Simón Rodríguez. *Ensayos de literatura venezolana.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Roig, A. & Biagini, H. (2008). *Diccionario del Pensamiento Alternativo.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Rojas, A. (1990). *Las ideas educativas de Simón Bolívar.* Caracas: Monte Ávila.

Rodríguez, S. (1975). *Obras escogidas.* Caracas: Libros Revista Bohemia.

Rodríguez, S. (1988). *Inventamos o erramos.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Rumaso, A. (1976). *Biografía de Simón Rodríguez. Maestro de América.* Caracas: Universidad Simón Rodríguez.

Seboul, A. (1987). *La revolución francesa.* Barcelona: Crítica.

Uslar Pietri, A. (1954). Prólogo a *Escritos de Simón Rodríguez.* Caracas: Imprenta Nacional. Edición de Pedro Grasses.

Villegas, R. (1996). *Simón Rodríguez, Maestro y Pensador de América.* Valencia: Universidad de Carabobo.

ESTE ARTÍCULO SE RECIBIÓ EN LA REDACCIÓN DE ***PEDAGOGÍA*** EN MARZO DE 2010 Y SE ACEPTÓ PARA SU PUBLICACIÓN ESE MISMO MES Y AÑO.